

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

“Teresa San Román, antropóloga”

Autores: Molina Neira, Josué; Ricart Sala, Joana; Rodriguez Piñero, Elisabet

Directora: Montserrat Clua i Fainé¹ - Universitat Autònoma de Barcelona

Resum

Després de publicar l'entrevista a Ramón Valdés (v. *Perifèria* 5), continua la col·laboració de la revista amb el *Projecte Entrevistes*². Aquesta vegada els alumnes han entrevistat a la Catedràtica de la UAB, Teresa San Román Espinosa. L'entrevista va tenir lloc el passat 25 de juny de 2007 al seu despatx del departament, en un ambient molt proper i distès, resultant-ne un extens però amè repàs pel recorregut vital i intel·lectual d'una figura que ha esdevingut una referència imprescindible dins l'antropologia social espanyola, reconeguda i admirada pel seu treball de recerca sobre els gitanos i pel seu compromís personal i professional amb una antropologia aplicada i implicada.

Resumen

Después publicar de la entrevista a Ramón Valdés (v. *Perifèria* 5), continúa la colaboración de la revista con el *Proyecto Entrevistas*³. En esta ocasión los alumnos han entrevistado a la Catedrática de la UAB, Teresa San Román Espinosa. La entrevista tuvo lugar el pasado 25 de junio de 2007 en su despacho del departamento, en un ambiente muy cercano y distendido, dando como resultado un extenso pero a su vez ameno repaso por el recorrido vital e intelectual de una figura de referencia imprescindible en la antropología social española, reconocida y admirada por su trabajo de investigación con los gitanos y por su compromiso personal y profesional con una antropología aplicada e implicada.

¹ Enviar correspondencia a: Montserrat.clua@uab.cat

² El *Projecte Entrevistes* està dirigit per Montserrat Clua i està vinculat a l'assignatura "Etnologia Regional" que imparteix a la Llicenciatura d'Antropologia Social de la UAB. A curt termini el projecte pretén que els/les alumnes posin en pràctica continguts i capacitats de la seva formació com a antropòlegs a través de la realització d'una entrevista. A mitjà i llarg termini el projecte pretén crear i divulgar un fons documental sobre la trajectòria vital i intel·lectual de destacats antropòlegs/es espanyols per millorar l'escàs fons disponible sobre la història de la disciplina a Espanya.

³ El *Proyecto Entrevistas* està dirigit per Montserrat Clua y està vinculado a la asignatura "Etnología Regional" que imparte en la Licenciatura de Antropología Social de la UAB. A corto plazo el proyecto pretende que los/las alumnos/as pongan en práctica contenidos y capacidades de su formación como antropólogos a través de la realización de una entrevista. A medio y largo plazo el proyecto pretende crear y divulgar un fondo documental sobre la trayectoria vital e intelectual de destacados antropólogos/as españoles para mejorar el escaso fondo disponible sobre la historia de la disciplina en España.

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name



Foto: Silvia Sanz

“Una cosa es hacer antropología aplicada y otra cosa es convertirte en representante de nadie”

Teresa San Román

P: En primer lugar creíamos que era importante conocer tu opinión personal sobre ti misma y las inquietudes que te llevaron a dedicarte a la antropología. De este modo la primera pregunta es: ¿Como te gustaría ser presentada ante un grupo de desconocidos?

TSR: Ante un grupo de desconocidos me suelo presentar como “Teresa San Román, antropóloga”. Y luego: ¿como fue que me decanté por la antropología? Pues mira, de dos formas. Yo terminé la carrera de Historia y después seguí haciendo cosas sobre arqueología. De repente un día me desperté pensando que ya no había nada que hacer con todos los que estaba estudiando, que estaban todos muertos, y que me interesaban más los vivos. Fue el primer paso y es verdad que fue así. Fue el primer paso pensar: “toda esta gente que yo estudio está toda fiambre ya...”

¿Y el hecho de que decidieras por la antropología?

Pues esto fue que un día fui a ver a Emiliano Aguirre, antropólogo -el de Atapuerca, que era con el que estaba yo en contacto. Y me dijo: “A mí siempre me ha parecido que tienes más madera de antropóloga que de arqueóloga” y me mandó visitar a Claudio Esteva y a Carmelo Lisón. Les fui a ver y me recomendaron que me fuera a Inglaterra o a Estados Unidos. Más tarde me hubieran recomendado Francia, pero en aquel momento me recomendaron sobre todo uno de estos dos y me decanté por Inglaterra. A Estados Unidos yo no quería ir porque mi madre estaba mal y

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

quería estar más cerca. Además yo francés sé poco y entonces sabía menos todavía. En inglés me defendía; poco también, pero bueno. La cuestión es que me dieron cosas para leer, y me pasé un año o año y pico, que estaba trabajando en Madrid, leyendo. Y entonces vi que aquello me encantaba y que era otra cosa, que me gustaba mucho más. Es curioso porque luego me ha gustado la historia más.

¿Ah sí?

Sí. Conforme he ido haciendo más antropología y con el paso de los años, he leído mucha más historia y me ha vuelto a interesar la historia otra vez. Pero me ha vuelto a interesar la historia cuando la he visto desde la antropología... Ha sido una cosa muy curiosa.

Tras estudiar Antropología en Inglaterra, en 1967 iniciaste un trabajo de campo con los gitanos chabolistas de Madrid y Barcelona que duraría 4 años. Todo esto te sirvió para tu tesis doctoral que hiciste bajo la tutela y por tanto la influencia de Carmelo Lisón. Sabemos que el interés principal de Lisón se dirigía hacia comunidades marginales....

Frena ya ahí, que no me la dirigió Carmelo Lisón! [*Se ríe*]. Me la dirigió Phillis Kaberry -discípula de Malinowski-, que era muy mayor. Y una parte de la tesis Mary Douglas. Me la dirigieron en Inglaterra. Lo que pasa es que al final yo me volví para acá. En Inglaterra presenté la tesina de master. Cuando llegué aquí seguí haciendo trabajo de campo, completé y presenté la tesis. Carmelo Lisón me la presentó, pero nada más que me la presentó. Tuvo la amabilidad de leérsela, eso sí. O sea que esas cosas que dicen, la influencia tal y cual, pues yo te contesto una cosa: tú fíjate lo que se inventa la gente [*Se ríe otra vez*]. Nunca he estudiado con Carmelo Lisón.

¿El interés por la marginación social de dónde surge?

Bueno, vamos a ver. Hay dos tipos de intereses: las cuestiones y la problemática social me han interesado siempre, la política también y la transformación de la humanidad también. Por eso la historia no acababa de convencerme. Este es un paquete de cuestiones. Y el otro paquete de cuestiones es el porqué concretamente empecé con marginados, concretamente gitanos. Mira, yo no tuve nada que ver en el asunto. ¡Si la historia la cuento de verdad...! Os digo una cosa: si me la invento queda mucho mejor pero... [*Nos reímos*]. Yo tenía una beca para irme a Guinea

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

Ecuatorial para el año siguiente. Me pidieron que si quería dar un curso sobre África Occidental en el Colegio Mayor de África de Madrid. Empecé a dar el curso y el primer día de curso vi que había dos estudiantes que no eran negros, los dos únicos. Me chocó aunque no le di más importancia. A los dos días, había cuatro, y dos de ellos era muy claro que eran gitanos, aunque yo entonces no los reconocía tanto. Al terminar el curso dijeron que querían comer conmigo. Acepté y uno dijo: 'Oye, ¿y en vez de irte a Guinea, por qué no vienes y nos estudias a nosotros?'

¡Ole! ¿Te lo dijeron?

Era un chico que era urbanista, que no era gitano, era payo; y tres gitanos que eran amigos de él y trabajaban con él por qué trabajaban cuestiones de urbanismo y vivienda. El tío estaba perseguidísimo. En realidad era un tío majísimo, sigue siendo muy amigo mío. Yo era la primera vez que veía que a un antropólogo le pidieran 'estúdiarnos a nosotros'. Me lo han dicho dos veces, la segunda vez también gitanos. Y entonces dije: "Bueno pues no lo sé, porque tengo una beca para Guinea y para lo otro no. Pero claro, esto es una cosa..." Y dije: "Bueno, ¿sabéis qué? Voy a ir; me voy a tomar un respiro, voy a pedir un aplazamiento y voy a ir". Entonces ya fue cuando empecé el trabajo de campo. Fue el primero, fue mucho tiempo y... vamos, me apasionó la historia. Entonces me interesó verdaderamente. Vi que era muy difícil pero yo tengo amor propio y como me gustaba... Además veía que me entendía bien con los marginales y esto es una cosa bastante difícil. Me lo decían ellos: "Tú en la otra vida has debido ser medio gitana" *[Nos reímos]*.

Y después, muchísimos años más tarde, hace quizá 4 o 5 años, aquí en este despacho vinieron un grupo de gitanos universitarios y gitanos jóvenes de algunas asociaciones y dijeron: "Teresa queremos que nos estudies, pero a nosotros, a los nuevos gitanos" *[Se ríe]*. Y les dije que no, porque ahora soy incapaz de ponerme a hacer trabajo de campo. No puedo, que yo sé lo que es: es una paliza increíble y no tengo salud. Los veo de vez en cuando, sigo al tanto, sigo viendo a la gente, pero ya no sirvo... O sea que nada romántico el asunto: una chiripa *[Reímos]*.

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

Es sabido que además de haber ganado prestigio a pulso dentro de la disciplina, has tenido la suerte de gozar de cierta autoridad moral entre la comunidad gitana, que tradicionalmente ha tenido reticencias con el colectivo payo, y al revés. Además, las relaciones de género en las 60 eran muy diferentes a las de ahora -tanto en payos como en gitanos- ¿Cómo una mujer paya que empieza trabajo de campo se gana la confianza de tal comunidad en ese contexto?

Mira, una etnógrafa es extra-categorial, y lo es en edad y lo es en género. Es cierto que ciertas cosas que son muy exclusivas para hombres es más difícil llegar, pero son muy pocas. Y esas pocas con el tiempo también desaparecen. Nunca creí que me iban a dejar ir a un consejo de ancianos y al final fui, mucho después de haber terminado el trabajo de campo, ahora hará 6 o 7 años. Entonces, eres "extra-categorial". Tienes que situarte ahí y entonces, si te dicen: "Porque tu eres una paya y tal y cual", contestas: "Pues sí soy paya, ¿y qué pasa?". O si te dicen: "Oye, tu eres casi gitana", yo digo: "¡Que voy a ser! ¡Lo que me faltaba...!" O sea, irte situando en las cosas... "Porque tú que eres mujer...", "Sí, pero como vosotras no, mujeres como vosotras no... Y luego yo, particularmente, soy Teresa San Román". Tienes que irte haciendo un sitio en el cual estés fuera de las categorías, sino estás listo. Y esto es una cosa que los etnógrafos tienen que aprender.



"Una etnógrafa es extra-categorial y lo es en edad y lo es en género."

Foto: Silvia Sanz

Por otro lado... te rebatiría: no tengo tanto prestigio entre los gitanos. Hay gente

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

con la que tengo prestigio y hay gente que me tiene una manía espantosa. ¿Que normalmente la cosa está bien con los gitanos? Sí. ¿Por qué? Yo creo que hay varios factores fundamentales. En primer lugar, fue el primer estudio detenido que se hizo con gitanos. Había uno hecho de un chico que se llamaba David Mulcahy. Había hecho una cosa, pero realmente era la aplicación de una teoría de un norteamericano al trabajo de los gitanos y sólo estuvo aquí algunos meses. Entonces, no se puede decir que fuera una etnografía fuerte con solo unos meses. Así que mi trabajo les impactó. Curiosamente lo que les impactó más fue la reconstrucción histórica. Y era una injusticia porque había dos personas que habían hecho mucha más historia antes que yo: una era M^a Helena Sanchez Ortega y el otro es un académico de historia de Andalucía, Antonio Gómez Alfaro. Los dos habían trabajado mucho en historia. Pero bueno, yo supongo que como el libro que había hecho yo era un libro que reflejaba problemas y situaciones actuales, pues ése lo leyeron. Sin embargo los libros sobre documentos del siglo XVI no los leían. La recapitulación histórica la leyeron y entonces fue aquello de "¡Tenemos historia!" *[Reímos]*.

Ese creo que fue un factor. Por otro lado, el haber estado conviviendo con ellos durante mucho tiempo y el haber compartido muchas cosas. La verdad es que cuando estás mucho tiempo con gente compartes muchas cosas: desde las bodas, los bautizos y los entierros, a ir a limpiar las lápidas antes de Todos los Santos, hasta las peleas, acompañando a un grupo a Andalucía en un coche, etc.... Es decir, acabas compartiendo mucho. Vives en un barracón y te llaman: "Oye, que se ha puesto mi mujer de parto". Yo tenía un Citroën de aquellos del año catapún, un "Dos caballos", y ahí no había más coche que ése. Otro día era: "Que me duelen unas muelas", "Que el abuelo no sabemos que le pasa"... Así que el hospital me lo conocía de arriba abajo y de abajo arriba por estas razones. De alguna manera esto también ha ayudado a crear relaciones dentro del barrio. Luego, los gitanos tienen familia en muchos sitios y eso me ha dado entrada sobretodo de España y de Francia. Portugal curiosamente mucho menos, pero España y Francia muchísimo y, a veces, fuera.

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

Otra razón sería que los he entendido y que conseguí que me entendieran. Que no fuera simplemente una paya, sino que fuera una paya con nombre y apellidos. Igual que nosotros hablamos de “un gitano” y ¡los gitanos tienen nombre y apellidos! No son todos iguales. Ni siquiera hay bloques donde sean todos iguales: hay individuos concretos que son como son.

Por supuesto, también está la cuestión de la continuidad. Pensad que hace 40 años y sigo yendo a entierros y me siguen llamando para bodas. Yo ya no estoy haciendo trabajo de campo pero es raro que no viaje para cosas de estas unas cuantas veces al año. Hay gente a la que veo y hay gente que es amiga mía, y todo esto es otra cosa completamente distinta.

Por otro lado, yo creo que ha habido una cuestión que ha sido fundamental para el respeto y es que nunca me he puesto a hablar por ellos. Es decir, en cuanto hay una persona que está estudiando un grupo marginado, inmediatamente la radio, la televisión, la prensa, viene y te dice: “Oye, que estamos haciendo un reportaje, que vamos a hacer un coloquio, que vamos a no se qué,...” No he ido nunca a nada. No he escrito para un periódico nunca. Nada. Una cosa es mi trabajo como antropóloga: mis libros, si tenía que dar una conferencia la daba... Eso es una cosa. Y otra cosa son los medios de comunicación públicos. No soy yo quien tiene que hablar en su nombre sino ellos mismos. Y los gitanos saben perfectamente que no lo he hecho nunca, que se los he mandado siempre. Saben perfectamente que he defendido que yo no soy quien para hablar por ellos. Que yo puedo pensar lo que pienso -que a veces pienso mal ¿eh?- y esto ellos también lo saben. Pero piense bien o mal sobre un tema, una cosa es mi trabajo y otra cosa completamente distinta mis opiniones personales. Incluso trabajando en antropología aplicada. ¡Que una cosa es hacer antropología aplicada y otra cosa es convertirte en representante de nadie! Y yo no soy más que representante de mi misma.

Y luego los hay que me tienen mucha manía ¿eh? Fundamentalmente gente que ha intentado explotar el ser gitano para vivir a base de los marginados. Estos no me quieren, ni yo a ellos [*Reímos*]. Porque esto pasa.

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

A finales de la década de los 60 se dieron tanto en Estados Unidos como en Europa una serie de movimientos feministas conocidos como la "segunda ola". Relacionado con la pregunta de antes - es decir, siendo mujer y teniendo en cuenta además tu interés por la marginación social, que después te llevó al estudio de la vejez-, nos preguntábamos por qué no ha sido el género un tema importante en tu obra...

Porqué yo no creo que las mujeres estemos marginadas, ni me lo he creído nunca. Hay algunas que sí. Y algunos viejos también. Y jóvenes, y niños... Vamos a ver: una persona que tiene contrato de trabajo, que tiene una cuenta corriente, que va a la farmacia y cuida de sus hijos, que tiene carné de identidad, que tiene representación pública, que puede votar... no es un marginado. Ahora bien, somos una sociedad de clases. Y entonces, unos lo tienen peor y otros lo tienen mejor. Y además estamos en una sociedad machista, y los hombres se ponen por encima de las mujeres de toda la vida. Y dentro de eso, somos una sociedad que los ingleses llaman "edadista", de 'ageism'. Es decir, que en un momento determinado los jóvenes no sirven y en otro momento determinado los que no sirven son los viejos. Eso no tiene nada que ver con la marginación. Un marginado es una persona que no puede, que no tiene un estatuto cívico normal. Ahora bien, una vez que tienes un estatuto cívico normal, puedes ser un pobre de solemnidad, te puede ir fatal o puedes estar absolutamente supeditada al cabrito de tu marido... y de tu padre y de tu hermano. Pero es que... ¿sabes?: es nuestra sociedad, es nuestro sistema. Y por lo tanto la integración en el sistema supone la desigualdad, porque vivimos en un sistema desigual. El marginado, es el que no está ni siquiera reconocido como persona ahí dentro.

Y te interesaban mucho más los marginados que no las personas que viven en un estado desigual...

A mí me interesan más. A mí me interesan más los marginados porque es una gente que está constantemente fluctuando entre la integración y la marginación. Que eso es lo que ha pasado con los gitanos. Hay más de la mitad que están en un nivel de integración bastante bueno, pero cuando yo empecé a trabajar con ellos había dos o tres, pero dos o tres. O sea, ¡increíble! Entonces, ha habido un momento en que han podido integrarse, en cuanto hay un pico en que se necesita mano de obra. Pero ha habido mucha inmigración y al haber mucha inmigración se

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

ha parado el proceso. Entonces, ¿que pasará el día, por ejemplo, en el que la construcción quiebre? Pues se va a organizar la de Dios, ¿eh? Porque van a sobrar tanto gitanos como inmigrantes. ¿Y a quien van a echar primero? Yo me temo que los inmigrantes. ¿O a los gitanos? Pues quizás a los gitanos... Porque en los mercadillos, gitanos que han llevado viviendo toda la vida vendiendo en ese mercadillo, ahora no le dan patente de ventas ¿Y sabes porqué? Porque las ONG's defienden a los inmigrantes y pasan por completo de los gitanos; consiguen las patentes para los inmigrantes y para los gitanos no hay ni una. Es una izquierda la nuestra muy... [Nos reímos]... muy maja. Esto es un poco difícil. Porque claro, por un lado, la cuestión es quien es proletario y los gitanos no son proletarios, son "lumpen".

Eso no quiere decir que no me haya interesado por todo lo que tenía que ver con el feminismo. No quiere decir que mis actitudes personales no tengan que ver con eso. Pero eso es una cosa, y otra cosa interesarme intelectualmente. En primer lugar, me interesa intelectualmente lo que me interesa. Me interesan más todos los procesos de marginación. Ya vemos más gente trabajando sobre mujeres; sobre marginados no hay manera de que trabaje nadie. Pero además, es que yo no creo que estén marginadas. En este sentido, me interesan más los presos por ejemplo, que están en término medio...

Teniendo en cuenta que entraste a trabajar dentro de comunidades marginales y que en el fondo tu posición en ellas era desde una posición de privilegio, nos preguntamos como ha podido afectar eso en tu trabajo y en tu persona. Es decir, ¿cómo lo has vivido? ¿Te generó algún complejo o supuso alguna contradicción?

No, complejo ninguno. Problemas muchísimos. Mira, en antropología siempre se habla de una cosa que a mí me ha hecho mucha gracia expresarla: "el *shock* del trabajo de campo", "el *shock* cultural". Tú entras y recibes un *shock* porque la cultura que te encuentras allí es completamente distinta. Y yo, la verdad, es que no tuve mucho *shock* porque ya me lo esperaba. Había estudiado suficiente etnografía, suficiente antropología, como para saber más o menos lo que pasaba. El *shock* fue a la vuelta. Porque, al volver, decías: "Pero bueno, ¿que ha pasado?" Es cuando te dabas cuenta dónde estabas situada en el mundo y dónde estaban

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

situados ellos. Pero es ahí donde te sitúas tú, no cuando estás haciendo el trabajo de campo. Cuando haces trabajo de campo haces lo que hace todo el mundo: te bebes unas cervezas con todo el mundo, y vas a la vendimia con todo el mundo, y vas a recoger cartón con todo el mundo, y vas a hacer lo que hace todo el mundo y te vas al hospital con la señora... ¿Qué es? Pues es normal: es una vida normal. Que encima, si te gustan este tipo de problemas, tienes la suerte de poder trabajar por las noches, o contando cosas o haciendo fichas... es pesado, pero es una gozada. Pero luego vuelves a tu casa y entonces, ¿como te encuentras contigo? Porque no es que ya no pertenezcas a ese mundo, es una tontería: perteneces al mundo que perteneces. Pero te acabas de dar cuenta de como está dividido el mundo y donde te ha tocado a ti vivir. Ahora, ¿complejo porqué? Igual que lo podían tener ellos. Yo he nacido donde he nacido, yo no lo elegí. Y si lo hubiera elegido no hubiera elegido la marginación...

Y una cosa más, no confundas esto con que esto no te genera mayor responsabilidad. Eso es otra cosa. Sí que te sientes muy responsable, en el sentido de que sientes la necesidad de arreglar las cosas.

Sabemos que tu trabajo de campo continuó intermitentemente hasta los años 90, tratando de estudiar los cambios en dicha comunidad a lo largo de los años. En tu libro "*La diferencia inquietante*" aclaras los procesos de exclusión y cierre, los cuales a finales de los 80 acabaron conduciendo a algunos gitanos a emprender el camino de la droga (venta y consumo) y las devastadoras consecuencias de tal estrategia adaptativa. Nos preguntamos si este tema interfirió en tu trabajo de campo y, en caso afirmativo, de qué modo.

Una puntualización primero: mi trabajo de campo lo terminé antes. Lo terminé en el 85. En el 85-90 empecé a trabajar con viejos. Ese es otro tema de marginación que me interesa. Y después con senegambianos. Entonces... ¿la pregunta era?

Sobre la aparición de las drogas en la comunidad...

Lo de las drogas es un lío. En primer lugar, se pasa mal porque te das cuenta de la hipocresía tan bestia que hay en estas cosas. Mira: en los barrios que yo frecuentaba, que eran barrios así... de malvivir -y que sigo frecuentando a veces-, el vendedor de droga es alguno. Hay alguna familia que vende drogas, pero el

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

barrio ya está "clichao". Porque, claro, van cientos a comprar drogas y van a las dos mismas puertas o a las tres mismas puertas de las 170 que hay. Pero como van cientos, pues ya se sabe a que van... Por otra parte, fue un momento que yo lo vaticiné antes, ya en el 82. Decía: "Como no se haga algo, acaban vendiendo droga". Estaban perdiendo todo el empleo al que estaban accediendo. Se habían creado las plantas de aprovechamiento de residuos, con lo cual, todo el trabajo que generaba la chatarra -el cartón, el trapo, el papel, el cristal...- desapareció. Y la chatarra alimentaba a muchísima gente. Y encima no les contrataron para las plantas: hicieron cursillos a los payos para que distinguieran entre lo que era cobre y lo que era plomo, y lo que era plomo y lo que era metal, cuando cualquier gitano lo llevaba haciendo toda la vida. No contrataron ni a un gitano en las plantas de aprovechamiento. Y entonces se quedaron en un terreno verdaderamente muy difícil. Y luego están las patentes de venta. Los ayuntamientos vieron que era un negocio y empezaron a cobrarlas, que hasta entonces era una actividad que no se cobraba. Se pagaba un dinero para una tienda durante un tiempo limitado, lo cual mucha gente no podía hacerlo, porque no tenían el dinero inicial para pagar. Y después empezó a haber competencia; empezó a haber cierto grado de inmigración en aquella época. Pues claro: no había salidas de ningún tipo. Empleo no había, tampoco para los payos. Es que estaba muy difícil la cosa.

Luego, lo que me fastidiaba era que... Tú ponte en la piel de los traficantes de drogas: ¿a quien le vas a vender? ¿A quién le vas a pedir que te venda unas pastillas o unas papelinas? ¿A una catedrática de antropología social de la Autónoma?, ¿a un banquero?, ¿a un señor que tiene un supermercado? ¿A quien se lo vas a pedir? A quién como no tiene nada lo tiene que arriesgar todo. Razón por la cual siempre son los pobres pringados los que venden la droga, los que la financian, los que la mueven, los que la traen... ¿Quién sufre la droga? Los que la cultivan, que le dan tres perras y los que la venden que le dan otras tres. Y los sinvergüenzas que están en el medio... ¡para que cojan a uno y salga en el periódico...! ¡Nos sabemos todos su nombre! Porque han cogido a uno o a dos. Y otros que debe haber... Pues si a esos los han cogido ya, y sigue habiendo droga, digo yo que habrá más. Entonces tú veías como se enganchaban, como se iba

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

enganchando la gente más jovencita, como enganchaban a los que necesitaban droga y entonces los utilizaban para hacerles traficantes... Yo lo pasé muy mal con ese tema. Luego había cosas que tenían que ver con el propio tráfico. Evidentemente, sobre el propio tráfico no estoy tan loca como para andar diciendo nada: los de la policía que se espabilen, que es quien tiene que estar detrás.

Eso por una parte. Por otro lado, yo tampoco metía las narices ahí. Yo no sé si eso es hacer mal el trabajo de campo, pero le tengo al pellejo bastante cariño [*Reímos*]. Hombre, me enteraba de cosas, porque de todas las comidillas que había en el barrio me enteraba... Pero de las cosas que sé, las que he podido decir, sí las he dicho. Me afectó en eso, en otras cosas no.

Otro de los temas fundamentales dentro de tu trabajo ha sido la Antropología aplicada e implicada en el colectivo estudiado. En tu caso, los gitanos españoles y el estudio de las relaciones étnicas que te ha convertido en un referente en este campo. Sabemos que para ti es de vital importancia un conocimiento exhaustivo de la sociedad antes de opinar sobre las acciones a llevar a cabo para solucionar, de una manera eficaz, lo que algunos consideran una situación problemática. Todo esto te ha llevado a plantearte la responsabilidad del antropólogo/a dentro de este campo. ¿Podrías definirnos las principales actitudes y aptitudes que consideras que debería detentar un antropólogo/a que se propone realizar Antropología Aplicada?

Creo que hay dos que son condiciones necesarias, pero no suficientes. La primera es saber que nunca haremos un trabajo exhaustivo de nada: que siempre voy aprendiendo cosas que no sabía y que muchas de las que estaba convencida, un buen día te enteras que estaban mal. Entonces esta actitud, o se tiene, o en antropología aplicada es extraordinariamente peligrosa. Con antropología aplicada no puedes andar presumiendo de lo bien que lo haces; tienes que tener un margen muy amplio de dudas de ti misma y saber además que es verdad que nunca lo sabes todo. Las personas van cambiando constantemente. Y cuando te parece que puedes decir: "bueno, ya paro aquí", vas al cabo de dos años y te encuentras que ha cambiado todo. Y te dices, "¡esto es otro sitio distinto!". Ésa es una de las condiciones. La otra, es que tenga un interés social y yo diría que político. Es decir que le interese la gente y que no le guste una sociedad desigual. O al revés, que no le interese la gente y que le guste una sociedad desigual; entonces la aplicación la

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

aplica al revés [*Reímos*]. Ahora bien, son las dos condiciones necesarias de una manera o de otra, y estas tienen que pedirse. Luego ya, desde el punto de vista concreto del trabajo... ¡Hombre! No vas a poder hacer antropología aplicada en plan de enseñar, o recomendar u organizar cosas cuyos fundamentos de la actividad etnográfica no estén suficientemente claros. Es decir, que no los hayas contrastado ni los hayas puesto a prueba suficientemente bien. Así y todo, es muy recomendable el que la propia antropología aplicada sea siempre un plan con la comunidad, y siempre con profesionales de investigación-acción. De manera que puedas ir transformando las hipótesis, que siempre vayas haciendo ensayos, y que en esos ensayos se implique la gente que se quiera implicar y no otra. Y nunca mentir a nadie. En el trabajo de campo tampoco; esto lo pagas caro.



“Con antropología aplicada no puedes andar presumiendo de lo bien que lo haces; tienes que tener un margen muy amplio de dudas de ti misma y saber además que es verdad que nunca lo sabes todo.”

Foto: Silvia Sanz

Ahora, el conocimiento es previo. Lo que no se puede hacer es una antropología aplicada con 6 meses de trabajo de campo y pensar: “como ahora ya me lo se todo, ahora recomiendo que tienen que hacer esto y lo otro y tal y cual”. Porque eso es una animalada. Es exactamente igual que si vas al médico, te mira y dice: “Bueno, voy a hacerle una radiografía a ver que tal tiene el hígado”. Y te la hace y dice: “Bueno, voy a operarle mañana.” ¿A que no te dejas? Pues exactamente por la misma razón. Una vez que se está convencido y que se han hecho todas las

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

pruebas, vas y consultas. Es lo que es la investigación-acción en zonas comunitarias.

Se te ve totalmente convencida...

Sí, a lo mejor me equivoco, pero de momento estoy convencida.

¿Y cuáles son las principales limitaciones con las que te has encontrado por parte de las administraciones en tu estudio de las relaciones interétnicas?

La primera de todas fue en un trabajo para un traslado de población en Madrid, para un Plan de Vivienda que estaba elaborando lo que era entonces el Ministerio de la Vivienda. Entonces yo había hecho mucho trabajo de campo ya, había presentado el master en Inglaterra y lo que pedí fue que me dejaran hacer un estudio interdisciplinar previo. Hicimos un estudio de cinco barrios, donde había gitanos con distintas condiciones de vivienda. Las conclusiones de mi tesis, que presenté después, las pusimos a prueba ahí, cosa que me permitió modificarlas y quitarles cosas. Después, para la antropología aplicada sí que hicimos un estudio concreto, más dirigido a lo que era vivienda. Y se vio la diversidad de soluciones. Y no puede haber varias opciones, tienes que elegir una solución sólo. Se planteaban dos problemas principales: una era la solución única, para gente que vivía de formas muy distintas. Esto siempre es un problema. Y la otra tenía que ver fundamentalmente con que se daba por supuesto que si se edificaba allí bloques nuevos, a lo gitanos los iban a trasladar a otro lado. Es decir, no les iban a dar vivienda allí, cuando eran los pobladores más antiguos de la zona. A ellos no lo defendía ni la derecha ni la izquierda. Hay una cosa que cuento siempre, que fue una reunión que tuvimos una cuanta gente, con gente de sindicatos -de comisiones, de UGT, y otra gente- y alguna de partidos políticos -partidos de izquierda-. Era una de estas reuniones que se hacía para tener una postura común. Y todo el mundo estaba de acuerdo en que gitanos allí... [*hace el gesto de que se fueran*]. Y entonces yo pregunté: "¿Por qué?". Y primero la respuesta era: "¡No! ¡Porque nosotros llevamos mucho más tiempo!". Y yo dije: "En absoluto. Vosotros sois muchos más recientes que ellos." También se dijo: "¡No! ¡Porque nosotros somos españoles!". A lo que contesté: "Lo siento mucho pero ellos también" Y

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

luego: "Es que ellos son gitanos"... "Y tu de Guadalajara, ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?". Entonces hubo uno, -que después fue un político bastante famoso- que dijo: "No, porque no han participado en la lucha".

¿En la lucha?

En la lucha del franquismo. Entonces yo dije: "Eso es verdad... Oye, ¿y tu madre ha participado en la lucha?". Y él se puso rojo, rojo, rojo: "¡No me menciones a mi madre!"... "¡No te estoy mencionando a tu madre! Te estoy preguntando si tu madre ha participado en la lucha. Porque si no ha participado en la lucha, no puede ir a vivir allí. Y si va tu madre, van los gitanos". Te lo he puesto como ejemplo, porque ha habido cosas... Y eso es antropología aplicada. No dar unas recomendaciones, porque se las das a un señor y el señor hace lo que le da la gana.

Pasando al tema de la docencia... En la actualidad eres Catedrática de Antropología de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde has impartido docencia desde principios de los años 80. ¿Qué fue lo que te llevó a dedicarte a la docencia?

Vamos por partes. Yo no saqué la cátedra aquí. Sí que trabajé aquí, antes de sacar la cátedra. Pero yo saqué la cátedra en la Universidad de Barcelona. Lo que pasa es que al año siguiente salió una cátedra aquí, cuando Ramón Valdés era Director del Departamento. Y entonces, al año siguiente me presenté a la de aquí. O sea que soy de rebote, aquí.

¿Por qué me dediqué a la docencia? Al principio no quería, porque no veía que tuviera tiempo para preparar clases y darlas. Estaba completamente metida en todo lo que era trabajo de campo y de investigación. Y yo sabía que como me metiera en la universidad tendría demasiado trabajo y no lo iba a poder hacer como quería hacerlo. Entonces tardé bastantes años en entrar en la universidad. De hecho, empecé a trabajar en investigación en el 67 y debí de entrar en la universidad en el curso 72-73. O sea que tardé bastante. Lo que pasa es que, claro, de todos los trabajos posibles, el que más te permite trabajar en investigación y estar al día, es éste. Así que empecé a dar clase y me encantó. Había dado algunas conferencias, había hecho algún curso y ya sabía que me gustaba. Pero hasta que

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

no cogí un curso desde el principio hasta el final... Además, el primero fue *Introducción a la Antropología*, que siempre me ha gustado darlo. Y lo di muchísimos años, hasta que ya me puse mal del oído y ya no podía. Pero bueno, yo he llegado a dar aquí un curso de *Introducción* a 250 estudiantes, que es horroroso: eran 250 contra 1! Pero me gusta mucho dar clases y todo lo que tiene que ver. Por eso me gusta mucho *Prácticas de Campo I*. Me gusta mucho el trabajo de campo y me gusta mucho ver cómo las personas van haciendo su circuito de transformación personal, como se van conociendo como investigadores.... Todo eso es fabuloso. Y a veces descubres los problemas de las personas. Incluso una vez le descubrí a uno la miopía. Esto es muy gracioso...

[Ante las caras de incredulidad de los entrevistadores Teresa continúa con la anécdota]

¡Sí! Porque resulta que era una chica que escribía sólo lo que oía. Esto le pasa a mucha gente. Y esto es común en la gente cuando no está preparada: unos escriben lo que ven y otros lo que oyen. La gente no somos conscientes de que unos oímos y otros vemos... pero que no somos todos iguales en este sentido.

A esa chica le dije: "Tienes que hacer un esfuerzo, no sólo por oír sino también por ver". Normalmente cuando le dices eso a un estudiante es excepcional realmente que no cambie, porque en cuanto se da cuenta cambia el '*chip*'. Eso, a no ser que sea 'un cara', que no cambia; a éstos qué le vas a decir... Sino, es una cosa rara. En cambio, con esta chica -que además tenía muchísimo interés-, no había forma. Y de repente se me ocurrió. Le dije: "¿Y tú ves bien?". Me contestó: "Yo creo que sí ¿porqué?" "Porque a lo mejor no ves bien y entonces procuras compensar". Y me dijo: "Qué cosa más rara. Bueno, no sé...". Al cabo de algún tiempo me vino a ver y me dijo: "Tenías razón, no veía nada bien" *[Más risas]*

Es curioso. Pura chiripa también. Pero bueno, lo pongo como ejemplo. Pero a veces son cosas que tienen que ver con la timidez, por el tipo de relaciones: chicas que no hablan nada más que con chicas, o chicos que no hablan más que con chicos, o al revés. También hay personas que sólo son capaces de relacionarse con gente de su edad. Y entonces se va viendo como evolucionan. Bueno, todo este tipo de

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

trabajo a mi me gusta muchísimo. Encuentro que esta asignatura es fundamental para el desarrollo de los antropólogos. Y luego dar las clases pues me gusta. Pero ahora no: me es muy difícil, con lo de los oídos no puedo. Pero descubrí que me encantaba dar clases a los alumnos.

En estos momentos, tanto en tu caso como en el de otras personas de dentro del departamento -consideradas como mitos-, están ya jubiladas o a punto de hacerlo. ¿Qué opinas del relevo generacional que se está constituyendo en el departamento?

Vamos a ver... *[Piensa en silencio durante unos 5 segundos]* Conozco muy pocos mitos *[echa una gran carcajada, acompañada de nuestras risas]* y desde luego yo no soy uno. Somos viejos. Es muy amable lo del mito, pero por viejos nos pega más lo de 'Jurassic Park'. *[Sigue riendo para poner de repente un semblante serio]* Vamos a ver, ¿qué pienso del relevo intergeneracional? En general, del relevo intergeneracional lo que pienso es que no es nada más que una consecuencia de la edad de jubilación y de la falta de trabajo. Eso condiciona el relevo intergeneracional. Ni acceden los mejores, porque muchos necesitan trabajo y se meten donde sea; ni se van los que se tenían que ir, porque no les dejan volver a trabajar en nada.

El otro día me encontré -es muy gracioso-, un señor mayor, un viejo, que lo había visto en la televisión. Decía que los viejos pasábamos a ser, de lo que fuéramos, de profesionales de lo nuestro, a corredores de bolsa. Claro, le preguntaron: "¿Cómo corredores de bolsa?". Y me dice: "Sí, porque es: coge la bolsa y vete a por las gaseosas" *[nos reímos todos a carcajadas]*

Claro que, a según que trabajos te hayas dedicado, estás deseando dejarlo. Pero otros no quieren marcharse. Y que conste que yo tengo ganas de jubilarme, pero mis motivos van por otro lado. Entonces, ¿qué es lo que ocurre? ¿Qué hay que dar entrada a gente nueva? Pues claro. ¿Y que los que están ya 'pochos' tienen que irse? Pues también. ¿Tienen que irse todos los que están 'pochos'? Sí. ¿Y los que mantienen la cabeza en su sitio? Si la mantienen bien, ¿por qué tienen que irse? Algunos dirán: "Hombre, es que sino no pueden entrar otros". Pero, ¿cómo que no pueden entrar, si hay una falta de profesores brutal? A esto podrían responder:

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

“No, es que no hay empleo”. Bueno, entonces el problema está en el empleo. Los problemas los hay que juzgar.

El problema está en la formación, los japoneses lo saben muy bien. El modelo japonés tiene un sistema de reciclaje que empieza el día que entras en una empresa -o en la administración-, y termina el día que te vas. La gente está constantemente renovándose, ¡constantemente! Normalmente, los que quieren seguir haciendo el trabajo que hacían antes, lo hacen por libre porque les pagan el doble. Unen el conocimiento a la experiencia. Y claro, pues hay gente. Ahora, aquí también hay la gente que se está agarrando y que dice: “Yo tengo que saber no sé qué”. Me parece lamentable. También me parece lamentable el jovencito que viene de joven león pegando empujones. Hay todo tipo de personas.

Pero a mi me parece que hay un problema estructural a parte del problema personal. Y estoy de acuerdo con que tiene que entrar más gente. No sé si joven - ¡desde luego más joven que yo!-. A mi me da igual que tengan cuarenta años, el caso es que esté preparada. Es necesario que tenga tiempo suficiente por delante, como para estar en la universidad un tiempo que sea rentable para los estudiantes y para la investigación. Que tenga que ser joven... Pues no, no tiene porqué ser joven. Depende. Si sabe muchísimo, pues sí. También es verdad que las actitudes personales están provocadas por una situación estructural: uno no encuentra trabajo y va pegando clavazos. Y al otro le mandan a por la gaseosa por las mañanas y va agarrándose al último filón que le queda... Eso es lo que pienso del relevo generacional.

¿Cómo valoras tu experiencia como docente? ¿En qué sentido crees que te ha ayudado como persona?

Extraordinariamente. No me ha ayudado a vencer la timidez. Y no os lo creeréis. Hablar con vosotros así no me da ninguna timidez. Pero si me decís que tengo que dar una clase de *Introducción* a un primer curso pasado mañana, es exactamente igual que si me decís que tengo que dar una conferencia en las Naciones Unidas. Me lo preparo igual y tengo el mismo miedo. Me cuesta mucho trabajo enfrentarme con un grupo nuevo para dar una clase o para dar una conferencia. Hombre, se ha limado, ya no sudo tanto... [*Reímos*], pero me siguen imponiendo bastante. Me ha

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

ayudado a vencer cosas en este sentido. Pero después, desde el punto de vista personal, te ayuda el tener que explicar cosas -que no es exactamente enseñar-, y el tener que verte forzada a interesarse: o aprendes tú y te interesas tú, o ni transmites ni interesas. Y entonces ¿a qué te ayuda? Pues te ayuda a convertirte en antropólogo. Porque constantemente es un estímulo. Dices: "Bueno, yo no puedo hacer esta clase, tengo que cambiar esto, esto no puede ser..." Entonces piensas: "¿Qué ha salido nuevo?, ¿qué libro? ¡Pero si esto es muy interesante! Pues podría hacer una crítica respecto a lo otro..."

Por otro lado, se aprende mucho con las cuestiones que te pueden plantear los estudiantes en trabajos, sobretodo de doctorado. También te enseñan desde el punto de vista del crecimiento personal. Pero yo creo que también tiene un valor muy fuerte desde el punto de vista del crecimiento intelectual, pues te espabila el interés porque tienes que interesarse. Y te espabila porque tienes que motivar, preparar cosas y no estar dormida dando lo mismo un año que el otro.

Pasemos a hablar sobre el estado de la antropología. El 19 de Junio de 1999 se realizó la Declaración de Bolonia -suscrita por 30 estados europeos- con la que se sentaban las bases para la construcción de un "Espacio Europeo de Educación Superior". ¿Cómo crees que ha afectado y esta afectando esta declaración – y el proceso que conlleva-, a la Antropología en Europa? Y luego también, ¿en qué lugar se encuentra y puede quedar la Antropología española tras este proceso?

¿Cómo está afectando en Europa? Pues depende del país. A mi me parece que, por ejemplo, en Inglaterra va a tener muy poco impacto porque trabajan ya de una forma muy parecida a como se trabaja en 'Bolonia'. En Francia sí que tienen que cambiar muchas cosas. O sea, depende del país que está implicando, habrá más reconversión que en otros. Ahora bien ¿cómo creo que está afectando en España? No tengo ni idea. Yo veo que la gente, por lo general, no tiene idea tampoco. Cuando yo leo cosas de Bolonia en los carteles colgados por la universidad pienso: "Este tío no sabe de qué va lo de Bolonia". Creo que saben que están en contra de lo de Bolonia, pero que no saben porqué. Y a veces veo a políticos defender Bolonia y me pasa lo mismo, digo: "Pero tío, si no sabes de qué estás hablando. Y se te nota muchísimo". Hay un problema y es que no se sabe que es Bolonia.

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

A mi hay una cosa de Bolonia que me gusta mucho. En España damos demasiadas clases y así la gente no se forma bien. Yo me acuerdo el choque que tuve después de hacer la licenciatura en España cuando llegué a Inglaterra, que tenía sólo dos clases a la semana. Y tenía que leer aproximadamente un par de libros o tres, más tres o cuatro artículos, para finalmente presentar un ensayo. Y ese ensayo lo llevabas escrito y lo presentabas en un seminario que se hacía. Nunca sabías si te iba a tocar exponerlo a ti o no; lo cual quería decir que lo tenías que llevar tal y como creías que tenía que ir. Y cuando te tocaba exponer el tuyo, después todos los demás se echaban encima opinando. Porque claro, cada uno había hecho el suyo. Bolonia se acerca más a esto. En este sentido yo estoy de acuerdo con Bolonia. Hablamos demasiado y así no se ayuda a la gente. Hay que dar instrumentos a la gente para que pueda pensar.

¿Sobre las críticas respecto al coste? Si comparamos con el coste actual en la universidad aquí, yo me temo que ciertos costes van a aumentar. Más por la vía de la gente que va a querer hacer postgrados propios que son muy caros. Y entonces ahí sí que se discrimina mucho entre los que tienen dinero y los que no lo tienen. En este sentido, evidentemente lo peor es que la sociedad sea tan desigual como es, pero una vez que lo es... A menos que haya un buen sistema de becas que no dificulte el acceso a los que valgan, quieran y se esfuercen. En Inglaterra, que es lo que conozco mejor, también hay desigualdad pero tienen una gran cantidad de becas. Yo tenía muchos compañeros con beca. Es verdad que eran los mejores de los que habían pedido becas. Y que estaban junto con otros que eran mediocres que no necesitaban becas. Pero claro, los que verdaderamente tenían una vocación para eso, les interesaba y tenían capacidad, tenían una beca. Y eso aquí no pasa, pues hay un sistema de becas que lo dificulta. Sacarse una carrera aquí no creo que vaya a costar mucho más. Tampoco sé yo mucho como se maneja esto en la Autónoma, si quieres que te diga la verdad.

Igual que las becas Erasmus. Estas becas es una de las cosas que más discrimina económicamente. Porque claro, todo el mundo tiene acceso a la beca ¡pero sólo para la matrícula! Pero, ¿quién tiene un millón de pesetas para pagarle 'al nene' el tiempo que tiene que estar allí? Entonces me pregunto: ¿qué tipo de intercambio se

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

está haciendo en Europa? ¿Entre quien? Y eso no es Bolonia. Pero curiosamente, por eso aquí no ha protestado nadie. Eso me hace pensar que las protestas no están muy bien enteradas...

Por otro lado, evidentemente, está bien que el mismo título esté en un sitio que en otro. La gente sufría mucho: marchaba de aquí porque quería hacer un doctorado fuera y luego al volver no tenía reconocimiento de título. Esto era desastroso. Hay gente que viene aquí y tampoco se les reconocía. Ahora, lo que es el título, a veces se convalida y a veces no. Pero como el estudiante llegue con tres cursos hechos y no tenga el título todavía, si la frasecita no es la misma que pone aquí, pues no la convalidan. O sea, es un desastre. En cambio con Bolonia sí que va a haber una cierta homogeneización. En esto favorecerá. En otras cosas no lo sé, probablemente no. Sobretudo, creo que lo mejor es que hablemos menos los profesores.

¿Cuáles serían tus palabras de aliento hacia aquellos estudiantes de Antropología que la consideran como una carrera que no tiene apenas salida profesional?

Tiene un montón de salidas. Sólo se necesitan dos cosas: trabajar bien y demostrar que se pueden hacer muchas cosas. Con esas dos cosas, sí hay trabajo. En este momento, en el programa que tenemos del Departamento de Salud hay un montón de gente trabajando. Muchos profesores y gente que está haciendo el doctorado, a la vez están participando. La gente se está dando a conocer.

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name


“La antropología tiene un montón de salidas. Sólo se necesitan dos cosas: trabajar bien y demostrar que se pueden hacer muchas cosas. Con esas dos cosas, sí hay trabajo.”

Foto: Silvia Sanz

Cualquiera más o menos listo, que vea un tipo de problema, lo estudie y vea que efectivamente se podría intentar arreglar de una forma u otra, teniendo un programa sale adelante. Con las ONG's es mas difícil porque como funcionan más con la ideología que con lo otro... Para esto, aunque parezca que no, es mejor trabajar con la administración, pues quieren quitarse el problema de en medio. Con el político es distinto, pues quiere cumplir el programa. Pero el funcionario, que ahí ve un problema que no sabe cómo resolver, mientras van pasando políticos de distinto signo, pues si tiene la cabeza en su sitio te da trabajo. Muchos no la tienen, pero muchos sí.

Sí que hay trabajo para antropólogos. Lo que no hay es trabajo para chapuzas. Y hay muchísimo chapuza que haciendo unas encuestitas, unas entrevistas y tal, que en tres meses pone un trabajo sobre la mesa.

Pues entramos ya en...

Perdón, una cosa más. Que uno no se dedique a la antropología si no tiene pasión por el conocimiento y por la humanidad. Es más rentable dedicarse a la Bolsa, que es a lo que yo me hubiera dedicado si no hubiera sido por esto de la antropología. En la Bolsa no estamos los catedráticos de universidades, en la Bolsa están los mas listos.

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

¿Nos gustaría saber si, para ti, existe un perfil ideal de profesional de la antropología y si crees que es posible esa idealidad?

Como decía antes, el ideal es que sea una persona con pasión por el conocimiento, con pasión por la humanidad, con buenos conocimientos, que sea una persona formada y que le guste y sepa hacer investigación. Y que la haga: que las dos condiciones no siempre van unidas. Hay muchos que la hacen y no saben, y hay muchos que sabrían pero no la hacen. Ahí hay siempre desfases ¿no? Esto es lo que es fundamental. Después, ser profesional de la antropología creo que consiste fundamentalmente en muy pocas cosas: saber decir que no a una propuesta -esto es muy importante-; saber convencer que una propuesta se puede cambiar para que sea mejor; saber movilizar a la gente en función de la propuesta y saber trabajar con los que lo van a hacer. Después de eso ya puedes recomendar lo que quieras con ellos, pero esas cosas son las fundamentales. Bajo mi punto de vista, claro.

Si te parece bien, entramos en un terreno más personal. Tras tantos años de compromiso social y de tanto trabajo ¿cómo te planteas tu jubilación?

Yo lo que quisiera es haberme jubilado ya. Os lo voy a decir con toda sinceridad. Tengo dos hijas, que son adoptadas. Como las adopté muy vieja (vamos, muy mayor) ahora resulta que tengo dos hijas que están haciendo la carrera. Y así es difícilísimo jubilarse. O sea, que hasta que no acaben y encuentren trabajo no me puedo jubilar [Reímos] ¡Pero tengo unas ganas locas! Bueno, ¡espero que no me manden con la gaseosa, aunque algo me tocará...! [Más risas] Sí, seguro. Ahora ya les voy diciendo: "Oye, si tienes un niño, tuyo y a la guardería. A mi no me compliques la existencia..." [Reímos de nuevo]. Sino, no podré hacer nada. Hay muchas cosas que tengo atrasadas. Y tengo ganas de leer. Hay gente que me escribe diciendo: "A ver si te puedes leer esto". Y lo haces con gusto pero otras veces tienes que decir que no. Por lo tanto, hay muchas cosas que podría hacer y que en este momento no puedo y no las hago. Y luego, me encanta leer literatura, pero no puedo porque ahora tengo poco tiempo. En vacaciones de vez en cuando tengo un hueco, pero incluso entonces es muy difícil. Tener tiempo para leer es fundamental.

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

No tengo ningún inconveniente en jubilarme. Es más, lo estoy deseando porque además no me encuentro bien y entonces me está costando trabajo. Este año me han tenido que sustituir y esto me fastidia. A ver si el año que viene lo puedo hacer todo bien. Menos mal que pude dar el doctorado, pero lo otro no pude hacerlo. Tampoco me gusta a mí estar en esta situación, pero la verdad es muy difícil. Con este plan nuevo de jubilación te bajan poco el sueldo pero... son dos hijas estudiando. Y además, una termina este año y quiere hacer uno de estos diplomas nuevos de la Autónoma. El año pasado estuvo de Erasmus y la otra quiere hacer un Erasmus el año que viene y quiere hacer una especialidad en no se qué de geografía... Claro, la cosa no va de tener una vida normal. La cosa va de que si tienes que terminar de ayudar, hay que terminar de ayudar. Por que yo supongo que por parte del Departamento ya saben que, aunque me jubile, estoy aquí al lado. Tampoco perderían tanto. Bueno, mucho menos que antes. Y alguno me querrá quitar de en medio. O sea que... *[Se ríe]* Hace bien. Me refiero al que me quiere quitar de en medio.

Si por gracia divina te fuera concedida otra vida más, ¿a qué la dedicarías?

A estudiar, a leerme las cosas que me manda otra gente por que quiere que me las lea. Fundamentalmente a leer. A escuchar música, que me gusta mucho. Porque he encontrado un sistema de cascos complicadísimo pero que puedo volver a escuchar, por lo menos cierta música. A ir al campo, que me gusta muchísimo también... Lo demás normal, como todo el mundo: ir al cine; ir a las discotecas -que también va todo el mundo-. Yo ya no voy... *[Se ríe]*. Son cosas, todas ellas, que me apetecen. Luego supongo que trabajaría en algo. Hay muchas cosas de asociaciones de gitanos, de cosas de la tercera edad que me interesan. Pero muy especialmente me atrae lo que tiene que ver con marginación y pobreza.

Entonces, ¿la volverías a dedicar a la antropología?

Sí. Sí.

Aunque tuvieras la vida económicamente resuelta...

Sí, sí, porque me gusta. Sino estaría lista: con la cantidad de años que tengo, si no

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

me gustara...

Imaginamos que durante el tiempo que realizaste tu trabajo de campo se dieron situaciones de todo tipo: momentos en los que pudiste sentir miedo, momentos de gran euforia, momentos en los que te sentiste especialmente valorada o al contrario. Quizás incluso momentos en los que pensaste abandonar el campo. ¿Cuáles destacarías?

¿Los peores momentos?

O mejores... los picos, anécdotas... Picos de lo que sea...

Picos para arriba o para abajo... Vamos a ver. Un pico para arriba fue en el año noventa y cinco, creo, por que hubo brotes de racismo y hubo unas declaraciones muy racistas. Entonces fue como si me pusieran una inyección de adrenalina y empecé a trabajar otra vez como una loca, con marginados, con gitanos y demás. Entonces fue un momento muy eufórico. Hubo un momento en que pensé en dejar la antropología, pero no por dejar la antropología sino por dejar la universidad. Hubo un momento en que pensé: "mira, me pongo a trabajar en una librería o dónde sea". Fue el momento de la implantación de la antropología en la universidad en España. Tanto Aurora González como yo estuvimos unos años de gestión, de entrevistas: que si en Madrid, en la Generalitat, en la Universidad... Era un trabajo constante. Y además eran peleas, eran luchas. Y a mi esto no me gusta. No soy una persona que me guste eso. Si lo tengo que hacer lo hago. Tampoco me salía muy mal, pero no me gusta. Entonces llegó un momento en que dije: "Bueno, vamos a ver: si la universidad va a ser esto... yo *plego*, por que no estoy dispuesta a seguir por aquí". Pero luego nos lo aprobaron todo y ya me puse muy contenta, e hice el pico para arriba. Y ya seguí de una manera bastante decisiva.

En cualquier caso, si quieres que te diga la verdad, a parte de ese momento, creo que el dejar la universidad no me lo he planteado nunca. Tener picos muy altos, de entusiasmo, pues tampoco. A veces estaba en un premio de una cosa donde te ponían una cruz de no se qué... Pues eso es una satisfacción, te llena el ego a mil. Pero a parte de llenarte el ego, no hace mucho más. Esto es la pura verdad. Te llena el ego, te lo pasas bien, todo el mundo te felicita y es encantador. Que te felicite todo el mundo es una de las cosas más agradables del mundo. Entonces te

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

lo pasa muy bien. Pero una vez que ha pasado el momento, el trabajo era el mismo que habías hecho antes; encuentras los mismos defectos que le habías visto antes. Y luego la gente procura olvidar que te han dado un premio. Y entonces en un momento, ni vuelves a hablar de ello ni te vuelve a hablar nadie. Suele ser así.

¿Y momentos emocionantes en el trabajo de campo?

Alto un momento, eso no te puedo contar cuántos porque son demasiados...

Y alguno en especial que tengas muy marcado, que digas: "aquello fue..."

Mira, muy marcado, muy marcado, tengo varios. Uno es el de una pelea en un barrio, donde a parte de pasar miedo por los demás, también tuve un poco de miedo por mí, por que la cosa fue muy seria. Ése día tuve miedo.

Tuve miedo otro día. El asunto si quieres será más trivial, pero también lo tuve. Porque hubo un gitano que... bueno, era un gitano muy señorito, de una asociación. Y estábamos hablando en una ONG. Iban a hacer algo y querían que yo hiciera una parte del trabajo. Ese hombre me dijo: "Pero una vez que hayas terminado el trabajo, el trabajo es nuestro. Y tú te pasas una esponja por la cabeza porque esto lo compramos nosotros". Y yo le dije: "A mi no me pasa una esponja en la cabeza ni mi madre". Y me contesta: "Se van a poner en frente tuyo todos los gitanos por primera vez...". Y le digo: "Me da igual". Tuvimos una bronca tan desagradable, que no te puedes hacer ni la menor idea. Le dije: "Me da igual, a mi no me compra, ni me pasa una esponja por la cabeza ni mi madre. Y se acabó. Si nos les gusta lo que yo hago que me lo digan. Y contestaré si puedo. Y sino, pues rectifico, sea lo que sea. Pero, ¿qué es eso de que me pase una esponja por la cabeza, que me compre y me pague...?!" Entonces, ese día tuve un día malo. Era un tío muy especial ¿eh?, porque esto normalmente la gente no lo dice. Pero tuve miedo porque claro, había gente de su familia y entonces se organizó una... Fue muy violento.

Recuerdo un momento de una enorme alegría. Y muy divertido porque se pasó el susto... Se había perdido un señor del barrio. Era alcohólico y se perdió. Llevaba dos días sin volver y su mujer estaba, la pobre, desesperada. Decía: "Ya debe estar tirado por ahí, a lo mejor le ha dado un infarto, no se qué...". Entonces, por la

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

noche me vino a buscar y junto con Carmen Garriga – la socióloga que también trabajaba con gitanos-, fuimos las dos con el “Dos caballos”, con esta mujer, por todas partes, buscando por las cunetas, con los faros del coche, hasta las tantas. A las tantas de la madrugada dice: “Tendré que poner una denuncia”. Yo le dije: “Sí, lo tienen que buscar ellos, porque nosotras no lo encontramos”. Fuimos a la comisaría. En la comisaría se querían quedar con ella porque no tenía carné de identidad. Nos tuvimos que pelear con la policía para que la dejara marcharse. Bueno, fue una cosa desagradabilísima. Y al cabo de un par de días este señor aparece en taxi...

¿Y tan tranquilo?

¡'Peinao'! [Reímos] ¡Y 'afeitao'! Con una sonrisa de oreja a oreja. Y no estaba nada borracho. Aparece en un taxi y paga al taxista. Todo el mundo emocionado, llorando. Algunos que dicen: “Espera que vamos a por una caja de cervezas”. Otros: “Niño, vete a buscar cervezas por todas las casas”. (...) “Vete a por una cerveza, que ha venido el tío que no se qué...”. Se organizó allí una juega ‘*cervezística*’... Hicieron un fuego y todo. Bueno, muy bonito. Entonces, cuando estábamos todos allí, su mujer dice: “Bueno, ahora cuéntanos lo que ha pasado”. La gente: “Sí, que estamos deseando saber lo que a pasado”. Nos dijo: “Pues que me detuvieron.” Era un alcohólico y pedía en la puerta del metro. Así que dice: “Y me detuvieron por robar”. Él no robaba pero es que tampoco podía, no tenía ni idea de cómo robar. “¿A ti te han detenido por robar?”, “¡A mi! ¡Que tengo callos en las manos de pedir!” [Reímos todos]. Y la carcajada y la juega de todo el mundo...

Fue unos de los momentos que recuerdo como más luminosos y más felices. Hay muchas cosas, cosas muy bonitas... Ver a gente que te viene aquí en la universidad y que te dice: “Yo soy alumno tuyo” y le dices “Ya lo se”. Y te dice: “Soy gitano, pero no lo digas”. Otro que te dice: “Dilo si quieres, por que lo sabe todo el mundo”. Otros: “No lo digas por que ya sabes que hay mucho prejuicio”. Esto me ha pasado. Y son momentos también muy bonitos cuando te pasa eso. No sé, hay muchos...

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

Acabamos ya. Muchas veces que alguien hace referencia a tu persona dice que eres una persona muy enérgica. Además, por lo que hemos oído -y hemos visto-, siempre regalas una gran sonrisa a todo el que te encuentras. En la época en la que vivimos, cuando encontramos alguien así resulta hasta extraño. Pareces feliz. ¿Tienes alguna fórmula particular que pueda aplicarla cualquier otro?

Creo que no. Yo creo que no hay ninguna fórmula especial para eso. Me imagino que el haber nacido en la posguerra, en una casa donde todo el mundo tenía mucho sentido del humor... Debe ser la base de ambas cosas. Pero no hay una fórmula.

Difícil también, tener sentido del humor en una situación así... ¿no?

Por eso. No sé, a lo mejor... Mi tía, por ejemplo, que era la que hacía la comida, llegaba un día y decía: "Bueno, hoy tenemos para cenar una naranja colectiva" [*Reímos*] Y es que había una naranja para todo el mundo. Entonces, claro, te lo tomabas de otra manera. Había quienes lloraban: "Mis hijos, pobrecitos míos, los niños..." Si vas así ya vas mal, porque entonces estás con una angustia horrorosa. Tal y como lo presentaba mi tía, te decían eso y te acostabas con hambre, pero te habías reído un rato. Es muy distinto. O el descubrir a mi madre con la hucha quitándome las monedas de 5 céntimos con un cuchillo; y estar mi primo y yo vigilando detrás. Yo poniéndome furiosa: "Se lo voy a decir...". Y mi primo riéndose: "Estate quieta que luego te lo explico". Porque era mayor que yo. Y entonces venía mi madre: "Hija de mi vida, como piensas que te los voy a quitar, si es para que comas". ¡Pero me lo decía riendo! Seguía: "No te preocupes, que cuando tenga dinero...". Había parte de cachondeo en mi casa. La gente tenía sentido del humor. Y eso me ha ayudado mucho. Y ahora, de mayor, me está ayudando mucho...

Ya es una fórmula...

Mira, el poderte reír, especialmente de ti, ayuda a vivir una barbaridad. Ayuda mucho... Reírte un poquito de tus propias desgracias es buenísimo. Mira, cuando me da un pinzamiento de espalda, que me cuesta mucho andar, siempre digo: "Lo que me faltaba... ¡Lo que más me molesta es andar como Fraga!" [*Más risas*] Y me ayuda una barbaridad. Me ayuda muchísimo, porque entonces ya no hay un dramatismo. Te duele igual, pero el dramatismo lo has quitado...

perifèria

Número 7, Diciembre 2007

www.periferia.name

Desde luego... Muchas gracias.



Foto: Silvia Sanz

*“El poderte reír,
especialmente de ti,
ayuda a vivir una
barbaridad.”*

De izquierda a derecha:
Elisabet Rodríguez, Teresa San
Román, Joana Ricart, Josué
Molina y Montserrat Clua.

Bellaterra, noviembre de 2007